PIEZA ORIGINAL:

EL ATOLONDRADO.

EN UN ACTO.

COMPUESTA

POR DON VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO.

PERSONAS.

El Caballero Pover, *maniático por la Lotería.*
Gautier, *Oficial Francés, de genio superficial y aturdido.*
El Baron de Molesvort, *hombre serio, y de genio adusto.*
El Caballero Dárbi, *hombre de alguna edad, y juicio sólido.*
Clarisa, *hija de Pover.*
Clomira, *prima de Clarisa.*
Tayder, *criado de la casa de Pover.*
Un criado.

La Escena es en Londres.

Sala con varias sillas, &c.: á un lado Molesvort leyendo: al otro Clomira bordando: Clarisa sentada junto á su padre, que en una mesa estará como leyendo un papel.

Pov. Convina el 8 quatro veces; luego
divide por mitad todo el producto:
el 4, 5 y 6 pondrás debaxo,
y encontrarás un terno si quieres.
Habla con tal claridad
el papel, que si me dieran
por lo que esta tarde gano
un millon á buena cuenta,
no le tomara.
Clar. Es posible
que no me deis la respuesta?
Pov. Déxame en paz; ya te he dicho
que en una vez te resuelvas,
y hoy mismo; ya estoy cansado
de la pretension molesta
con que aspiran á tu mano
Dárbi y Gautier; no me dexan
un instante descansar,
y así decide tu mesma,
á qual de los dos le debes
dar en tu amor preferencia.
Clar. Quanto mas en ello pienso,
me hallo, Señor, mas incierta,
haced la eleccion vos mismo,
y me daré por contenta.
Pov. Eso no; decide tú,
pues tuya es la conveniencia;
iguales son en fortuna,
en calidad y nobleza;
que aunque Gautier es Francés,
tengo noticias muy ciertas
de su estado: tú exâmina

su carácter y sus prendas;
y el que mas te acomodare,
hoy mismo tu esposo sea. *Vase.*

Clar. Oid, esperad... qué haré
en ocasion tan estrecha?
Molesvort, vos que teneis
acreditada prudencia,
qué decís?

Mol. Nada. *Sério y siempre leyendo.*

Clar. Respuesta
es bien seca.

Mol. Pero justa.

Clar. Estimais mi conveniencia?

Mol. Mucho.

Clar. Pues aconsejadme.

Mol. No debo.

Clar. Pues quién?

Mol. Vos mesma.

Clar. Prima, Clomira, tu juicio
norte de mi acierto sea.

Clom. Qué pretendes?

Clar. Encontrar
acierto en esta materia,
y así Dárbi...

Lo mismo que Molesvort.

Clom. Es hombre digno.

Clar. Gautier...

Clom. No tiene cabeza.

Clar. Pero la edad...

Clom. No es disculpa.

Clar. Su figura...

Clom. Te interesa.

Clar. Yo no digo...

Clom. A mi labor
es mas preciso que atienda.

Clar. Que no halle quien me consuele?
pero yo, yo soy la necia
que no quiero consolarme,
pues con razones tan secas
me dicen lo necesario.
Es clara la diferencia
que hay entre Dárbi y Gautier;
y aunque por aquel, debiera
decidirme, por su juicio,
virtud, talento y prudencia;
el rendimiento amoroso
de Gautier... todo es viveza,
y piensan que es aturdido...
mi corazon... yo quisiera...
pero sé yo lo que quiero?

Sale Gautier.

Gaut. Tengan ustedes muy buenas
tardes: Caballero á la órden.

Molesvort y Clomira le hacen una pequeña reverencia, y continúan en la misma forma.

Señorita, siempre bella!
siempre hermosa! qué deseo
tengo de que en Francia os vean
deslucir las hermosuras
que mas en París celebran!
Qué gusto seria el veros
en una tarde serena
pasear las Tuileries,
Luxembourg, la estancia amena
del gran bosque de Bolonia:
donde quiera, donde quiera
que os viesen, si no traiais
detrás de tanta belleza
trescientos mil petimetres,
me cortara la cabeza.

Mol. Miserable!

Clom. Jóven loco!

Clar. Gautier, si pensais que aprecia
mi pecho tantas lisonjas,
lo errais; porque mas quisiera
que escusarais expresiones,
hijas de una ligereza,
que os degrada...

Gaut. Brabo, brabo:
pues qué, señora, quisierais
que tuviésemos nosotros
la melancolía negra,
y el genio adusto que forma
el carácter de Inglaterra?
No, Señora, es imposible,
y mas siguiendo la escuela
militar; vaya, seria
gran obsequio de las bellas,
en lugar de divertirlas,
sofocarlas á sentencias
filosóficas: París
observa el opuesto tema:
la muger que allí no vive,
no sabe de cosa buena.

Pero Baron? estudiando
á estas horas? linda flema,
y qué libro leeis?
Mol. Neuton.
Gaut. Qué trata?
Mol. Varias materias.
Gaut. Quáles son?
Mol. Me interrumpis.
Gaut. Vaya un ratito siquiera
de estudio.
Toma una silla y se arrima á Molesvort.
Mol. No os interesa.
Gaut. Pero...
Se levanta Molesvort, y se va.
Mol. Monsiur, perdonad.
Gaut. Extraña naturaleza!
me pueden génios tan raros, *Ap.*
mas disimular es fuerza:
y dónde está vuestro padre?
Clar. Yo pienso que salió fuera.
Gaut. Y qué dice? decidió
la amorosa competencia
de Dárbi y mia? decid,
no lo dexeis por vergüenza,
que yo de nada me ofendo...
mas vos, Clomira discreta, *Se acerca.*
qué haceis? bordais? qué dibuxo!
qué flores! cosa perfecta!
creo que os ha de poner
pleyto la naturaleza,
pues la dexais muy atrás:
que yo bordar no supiera!
Se acerca con una silla, y se sienta junto á ella.
quereis tener la bondad
de darme una leccionzuela?
Clom. No pierdo el tiempo.
Gaut. Enseñarme,
perderle, Señora, fuera?
Clom. Me parece.
Gaut. Os engañais.
Clom. No importa.
Gaut. Habladme de veras.
Clom. Monsiur, perdonad, me llaman
cosas de mas consecuencia. *Vase.*
Gaut. Si digo que estos Ingleses
tienen las almas de piedra.
Clar. Que veais estos desayres
por no tener entereza!
Gaut. Yo no me pico de nada,
esto es humor de la tierra,
y sobre todo, por vos,
qué habrá que yo no padezca?
Clar. Se conoce, pues os pido
modereis la turbulenta
condicion que así os desayra,
y no me dais obediencia.
Gaut. Eso va en genios, madama,
el mio todo es franqueza,
no puedo disimularme:
yo vengo á la casa vuestra
mil veces con intencion
de no despegar la lengua,
ni moverme de una silla
en catorce horas y media,
y en pasando dos minutos
(echando larga la cuenta)
del propósito me olvido,
y soy siempre el mismo que era.
Clar. Sabeis lo que os perjudica
esa extraña ligereza?
Gaut. Extraña? y por qué, madama?
mis años apenas llegan
á veinte y dos; esta edad
toda es fuego, y así yerra
el que no mide el juicio
del tiempo á la diferencia.
Clar. No se os pide tanto, no...
Gaut. Dexemos esa materia:
si alguien ha de corregirme,
sereis vos, si es que en estrecha
indisoluble coyunda
nos une amor; mi alma llena
del vuestro, no sabrá mas
que estudiar quantas maneras
hubiere para agradaros;
á pesar de la flaqueza
que me reprendeis, ninguno
me notará de accion fea
impropia de mi carácter
en que el honor reverbera;
un poco de aturdimiento
en la juventud francesa
es perdonable; el bullicio
de esta condicion inquieta,
los cuidados y la edad

solamente lo moderan.
Clar. Y entre tanto una muger
vivirá con vos expuesta
de esos ímpetus violentos
temiendo las conseqüencias.
Gaut. No hagais, madama, motivo
de tan leves frioleras,
para negar vuestra mano
á quien con toda fineza
os ama: haced, señorita,
de una vez mi dicha cierta;
resolveos; qué, dudais
que os hablo con todas veras;
yo á vuestros pies os protesto...
Clar. Qué haceis Gautier?
Gaut. Lo que es fuerza,
porque creais mis verdades;
y así de las plantas vuestras
no he de alzarme...

Sale Dárbi.

Dárb. Bello quadro!
Gaut. Que en esta ocasion viniera
Dárbi!
Clar. Si pensais...
Dárb. Señora,
yo nada pienso que pueda
ser en doscrédito vuestro;
que á Gautier su pasion ciega
á estos extremos le obligue
no hay quien extrañarlo deba;
y es señal muy de respeto
que á vuestros pies haga muestra
de rendimiento tan fino,
debido á tanta belleza.
Clar. Ayrosa fue la salida.
Dárb. Me han dicho que salió fuera
vuestro padre, y lo he sentido,
que hablarle en cierta materia
pretendia; mas no quita,
Clarisa hermosa, su ausencia,
para que yo civilmente
me haya tomado licencia
en entrar hasta aquí, á deciros
que siempre de vuestras prendas
apasionado...
Gaut. Tened;
porque estando en la presencia
de Clarisa, yo no puedo
consentir que otras finezas
que las mias, en su pecho
á introducirse se atrevan.
Clar. Qué decís, Gautier? ya pasan
tan locas inadvertencias
la línea del decoro,
que es preciso que mantenga.
Gaut. Señorita, en estas cosas
tengo muy poca paciencia;
no aguanto, y me mataria
con toda mi casta entera
sobre este punto; por menos
he salido á la palestra
mas de cien veces; bonito
soy yo en tocando esta tecla.
Dárb. Vos amais á esta Señora?
Gaut. Vaya, la pregunta es buena:
no lo sabeis?
Dárb. Y la causa
de amarla serán las prendas
con que la ha dotado el Cielo.
Gaut. No hay duda.
Dárb. Pues la razon
que teneis para quererla,
tambien la tenemos todos:
con que así, el que la pretendan,
que la obsequien, que la sirvan
no extrañareis, pues la mesma
causa que á amarla os obliga,
puede tenerla qualquiera.
Gaut. No entiendo filosofías,
solo sé que si vos fuerais
militar, ya se hallaria
resuelta la competencia.
Dárb. Y de modo que os pesara
tal vez.
Gaut. Sabeis mas de letras
que de armas.
Dárb. Nunca se opone
la valentía á la ciencia.
Gaut. Eso es decir...
Dárb. Yo no digo
nada, que justo no sea;
pero doblemos la hoja
respetando la presencia
de Clarisa, pues que tiempo
para estas cosas nos queda.
Gaut. No hay tiempo que valga, idos

ó yo me iré donde sean...!
Clar. Qué decís? estais en vos?
quién os ha dado licencia
para tanta grosería?
qué autoridad es la vuestra
para ajar así en mi casa
á un hombre de honor que en ella
es admitido mejor
quizás que quantos frecuentan...
Gaut. Eso es decirme en mi cara,
que le dais la preferencia.
Clar. No tal; mas si lo entendeis
así, sea enhorabuena.
Gaut. La culpa me tengo yo
de amar con tanta fineza
á quien tan solo se paga
de estafermos...
Dárb. A insolencia
tanta, sabré dar castigo. *Empuñand.*
Gaut. Votova el diablo.
Clar. Qué pena!
Dárbi, pues vos...
Dárb. Si os obligo,
ya mi justo enojo cesa.
Gaut. El mio no, porque solo
me pico en esta materia;
andará el tiempo, y veremos
quien de guapo se la lleva.
Vase precipitado, y al tiempo de entrar tropieza con Molesvort.
Mol. Qué haceis Monsiur?
Gaut. Qué se yo?
que no tengo la cabeza
para saber lo que me hago. *Entra.*
Mol. Cortesana es la respuesta:
qué torbellino? qué ha habido?
Dárb. Nada que alterarnos pueda.
Clar. Ligerezas de Gautier.
Mol. Quién tendrá la culpa de ellas?
Clar. Yo no.
Mol. Seré yo.
Dárb. Ninguno:
un hombre que nada piensa
ni reflexîona, es expuesto:
yo, Señora, no quisiera
creyeseis que así me explico
por disminuir las prendas
de Gautier; él es un jóven
de una sangre muy ligera,
pero sin malicia: el tiempo
refrenará su viveza,
y será un hombre completo,
porque á su favor le queda
el fondo, que creo es bueno:
si vos le amais, no os detenga
mi oposicion; yo conozco
que la juventud grangea
mucho mérito en las damas,
y aunque mi edad, de quarenta
no pasa, ya no me encuentro
con la brillantez anexa
á veinte ó veinte y dos años;
y el juicio no es la primera
qualidad que á las mugeres
á amar á los hombres lleva,
á no ser que como vos,
hermosa Clárisa, sean.
Clar. Con ingenuidad confieso
que si encontrarse pudiera
en Gautier vuestro juicio,
ó en vos su edad, mas dispuesta
estaria á decidirme
por el que en sí reuniera
tan distantes circunstancias;
pero creed no soy tan necia
que de estas dos qualidades
ignore la diferencia,
y entre el juicio y la edad,
qué és lo que preferir deba. *Vase.*
Dárb. Habló con toda justicia.
Mol. No es esta la vez primera
que habla así: tiene buen fondo:
pero es desdicha que tenga
un padre tan ignorante
y descuidado.
Dárb. La tema
de acertar la Lotería
solamente le desvela.
Mol. Crióse en Italia, donde
mas esta manía reyna.
Sale Pover inquieto.
Pov. Maldito sea el papel...
pero no, mi calavera
solamente es la maldita,
que el terno seguro era,
si yo lo hubiese estudiado

con reflexîon mas atenta.

Mol. Ya se disparó el relox,
huyamos esta molestia. *Vase.*

Dárb. Aquí por fuerza es preciso
armarse uno de paciencia.
Caballero, qué teneis?

Pov. Ahí es una friolera,
tres millones, quando menos,
me ha quitado mi rudeza.

Dárb. Cómo?

Pov. Oid si la cabala
podia hablar mas discreta.
Convina el 8 quatro veces; luego
divide por mitad todo el producto;
quatro veces 8, son
32, en Inglaterra:
la mitad de 32,
16 en toda tierra:
y no he jugado este número,
ó mal haya mi cabeza!
el 4, 5 y 6 pondrás debaxo,
yo los puse, erradamente
baxo el 16, y era
baxo el 32, en donde
acomodarse debieran.

Dárb. Yo no os entiendo palabra.

Pov. Pues si es muy clara la cuenta;
32 y 5 hacen
37.

Dárb. Cosa es cierta.

Pov. 32 y 6 no hacen
38?

Dárb. De por fuerza.

Pov. Luego debia jugar,
si yo tan asno no fuera,
el 16, 37
y 38.

Dárb. Y es esa
la extraccion?

Pov. Pues no ha de ser?
pues cómo dexar pudieran
de salir? primero abaxo
se vinieran las estrellas:
faltaria la cabala
como ahora llueven camuesas;
y yo, perro, una y mil veces,
que no he sabido entenderla
hablando tan claramente:
mas no haya miedo que vuelva
á sucederme otra vez,
aunque no coma ni beba
hasta apurar el secreto
de cabala tan discreta:
benditos sean los hombres
que estos papeles inventan?

Dárb. Como yo no entiendo nada,
juego quince ó diez guineas
á la suerte; habré jugado
veinte veces.

Pov. Cosa buena!
15, 10 y 20 dixo;
voy para la vez primera
á asentar el terno.
En acto de irse.

Dárb. Oid...

Pov. Oid? y que se me fuera
por escucharos un rato
el terno de la cabeza?
no señor: 15, 10 y 20;
puede ser que buenos sean. *Vase.*

Dárb. Hablarle en asuntos serios
es pedir al olmo peras,
que esta mania le tiene
poseido de manera,
que nada escucha que en órden
á Lotería no sea:
voy á casa, y á buscar
el Baron daré la vuelta.

*Sala de casa de Dárbi, y salen Gautier
y un criado.*

Gaut. Mucho tarda, hombre, tu amo.

Criad. Tendrá ocupacion.

Gaut. Y buena:
estar diciendo á madama
requiebros: y que tuviera
yo la bondad de aguantarle
aquello de armas y letras!

Criad. Sabeis dónde está?

Gaut. Pues no?
en aquesta calle mesma,
quatro casas mas abaxo,
en una donde se encuentran
los genios mas raros que
hay en la naturaleza.

Criad. Es del caballero Pover?

Gaut. La misma.

Criad. Si dais licencia
iré á llamarle.
Gaut. En buen hora, *Vase el criado.*
la ocasion viene de perlas:
ahora veremos si Dárbi
tambien la espada maneja
como la lengua: á mis ojos
venir á decir finezas
á Clarisa? ni á mi padre
creo se lo consintiera:
pero aquello de estafermo
le picó; linda quimera:
con quarenta años encima
querer hacer competencia
con un jóven Oficial!
y luego dirán que piensan
con solidéz los Ingleses...
pero ruido en la escalera
he sentido: á ver! él es;
ya veremos por quien queda
madama.
Salen Dárbi y el criado.
Dárb. Señor Gautier?
vos en mi casa.
Gaut. Materia
bien corta es la que me trae:
pero debe ser secreta.
Dárb. Vete: *Vase el criado.*
ya solos estamos,
decid lo que se os ofrezca.
Gaut. Vos pretendeis á Clarisa,
yo tambien, que es cosa buena:
esta tarde nos picamos
un poquito en su presencia,
y quedamos agraviados
los dos, con que mejor fuera
que saliésemos al campo,
y midiendo nuestras fuerzas,
el que salga victorioso
se quede con la prebenda;
ahorramos tiempo, y cada uno
dexa su opinion bien puesta.
Dárb. A medida del deseo *Ap.*
la ocasion se me presenta.
Gaut. Os suspendeis?
Dárb. No señor;
pero es muy grave materia
el salir á un desafio
sin mas causa...
Gaut. Frioleras,
y escusas de los cobardes.
Dárb. No es cobarde la prudencia;
supongamos que quedais
victorioso en la palestra:
pensais así de Clarisa
alcanzar la mano bella?
Gaut. Qué se yo? mas por lo menos
no tendré la gran molestia
de aguantaros á mis ojos
decirla amantes ternezas.
Dárb. Y lo habeis mirado bien,
pensando las consecuencias?
Gaut. No hay consecuencia que valga,
salid, y venza el que venza.
Dárb. Está bien; pero es preciso
hacer una diligencia
antes de conformidad.
Gaut. Y qué es?
Dárb. Luego podreis verla.
Hey? *Sale el criado.*
Criad. Señor!
Dárb. La escribanía. *Vase el criado.*
Gaut. Qué prevencion será esta?
Dárb. Sentaos, que luego acabo.

Arrímase á una mesa, donde el criado le pone recado de escribir, y se va este.

Gaut. Estoy bien de esta manera.
Qué diablos escribirá?
si su testamento fuera,
tal vez podria no ser
escusada providencia,
porque estas malditas manos
no puedo yo contenerlas
muchas veces por mas que hago.
Dárb. No direis que gasto flema
para escribir.
Gaut. No por cierto.
Dárb. Aquí es una firma vuestra
necesaria.
Gaut. Y á qué fin?
Dárb. Oid una extraña idea.
Lee. ,,Señorita, á qualquiera de los firmantes que os entregue este papel, debereis preferirle, si acaso entre los dos estais indecisa; porque el

otro renuncia desde luego toda pretension hácia vos.“ Londres 3 de Octubre de 1790. = *Dárbi.*
Ved si es justo...
Gaut. No digais
ya mas, entiendo la idea,
y me acomoda: en mi vida
Toma el papel, lo firma y se lo vuelve á Dárbi.
eché firma mas completa,
ni mas á todo mi gusto.
Dárb. Señalad el sitio.
Gaut. Sea
el bosque que de ese parque,
y de este sitio está cerca,
y es retirado.
Dárb. Está bien;
á qué hora?
Gaut. A las siete y media.
Dárb. Pues esperadme.
Gaut. Mirad
que vuestro honor padeciera
no saliendo...
Dárb. Qué decís?
pues dudais de mi nobleza?
Gaut. Que salgais ó no salgais
yo ya he cumplido mi deuda,
si salís nos tiraremos,
sino, tomad lo que os venga. *Vase.*
Dárb. Jóven inconsiderado!
mas no le saldrá la idea
como imagina, si acaso
no me falla la prudencia. *Vase.*
Casa de Pover, y sale Molesvort.
Mol. Las seis: ya es tarde; el estudio
será mejor providencia
continuar... pero es mas útil
reconcentrar en la idea
lo estudiado, y meditar
sobre ello, que así se eleva *Paseando.*
la mente: sin reflexîon
poco el estudio aprovecha,
por mucho que se exercite:
y al contrario, aunque se lea
poco, meditando mucho,
qualquiera verdad se encuentra.
Hey? *Sale un criado, y luego se va.*
lumbre.
Compone la pipa, y sale Clomira.
Clom. Baron?
Mol. Madama?
Vuelve el criado, le da lumbre, enciende la pipa, y vase el criado.
Clom. Ya aquí viene la licencia
de mi padre; nuestra union
con mucho placer aprueba,
aunque no puede asistir,
porque durante la guerra
le es imposible dexar
el navío que gobierna.
Mol. Y bien, qué determinais?
Clom. Lo que mas justo os parezca.
Mol. Casarnos.
Clom. Quándo?
Mol. Al instante.
Clom. Sin mas prevencion?
Mol. Qué resta?
Clom. A lo menos es preciso
que los parientes lo sepan.
Mol. Para que con necedades
todos á cansarnos vengan?
no soy del bullicio, amigo.
Clom. Pero dirán.
Mol. Lo que quieran.
Clom. Pero evitando el motivo...
Mol. Nacerán de la etiqueta
otros muchos. Hey?
Sale el criado y hace lo mismo que antes.
mas lumbre.
Clom. Como vos quisiereis sea.
Mol. Hablad á mi primo y tio
vuestro.
Clom. Para su licencia?
Mol. Para que lo sepa solo.
Clom. Escusada diligencia;
para él venia la carta,
y la leyó toda entera,
Mol. Qué dixo?
Clom. Nada.
Mol. Lo creo.
Sale Pover con unos papeles muy alegre.
Pov. En este instante me llega
por el correo un tesoro:
albricias: felices nuevas;
abraza primo, sobrina,

abrázame muy de veras.
Mol. Qué hay?
Pov. Qué ha de haber? no es nada;
de Nápoles y Venecia
me han venido unas cabalas,
tan exâctas, tan perfectas,
que á primera vista en todas
con el terno se tropieza.
Mol. Fanático!
Clom. Miserable!
Pov. Mira, mira, 10, 60,
y una mano de relox
pintada, y señala el 30.
Mol. Quando dexarás locuras
que aun tu poco juicio afrentan?
Pov. Ola? qué es mi poco juicio?
esta es, señor, una ciencia
como todas, precisar
la suerte, qué es friolera?
pues yo apuesto á que Neuton,
ya que usted nos neutonea
el alma todos los dias
con todas sus muchas letras,
no supo hacer que una vez
tres números le cayeran.
Mol. Y tú lo sabes?
Pov. Sino
lo sé le ando ya muy cerca,
que todo consiste en darse
bien aplicadas tareas.
Es verdad que en quarenta años
que ha que juego, ni siquiera
un número me ha caido;
pero es preciso paciencia:
no se hizo Roma en un dia.
Mol. Mas necio es quien te tolera. *Vase.*
Clom. Pero tio, no sabeis
que no está á nada sujeta
la suerte?
Pov. Esa es la salida
del que no entiende las reglas
del juego.
Clom. Pero á un caso
que es ciego, quién lo sujeta?
Pov. La razon, señora mia:
tú tambien sigues la escuela
de mi dignísimo primo:
qué bravo par de cabezas
para el cálculo solemne
de la Lotérica ciencia!
mira, mira, estas cabalas,
la mejor la de Venecia,
la de Nápoles, de Roma;
pero sobre todas esta
que la escribió un Zapatero,
y es la que mas se celebra
en Génova.
Clom. Yo, señor,
no entiendo de esa materia,
y me es preciso acudir
á cosas de mas urgencias. *Vase.*
Sale Dárb. Caballero, está el Baron
en casa?
Pov. Cosa estupenda!
todas en una convienen.
Dárb. No os merezco una respuesta?
Pov. Señor Dárbi, estais despacio?
Dárb. Antes traygo mucha priesa
de ver al Baron; iré
á su quarto, si licencia...
Pov. Oid, no veis á la Aurora
pintada con refulgencia
en este papel.
Dárb. Si veo.
Pov. Esa señala el 90,
porque á una cosa tan alta
alto número convenga.
Veis aquí pintado al diablo?
pues ese al 1. demuestra,
que es el número mas abaxo:
habrá cosa mas discreta?
Dárb. Si lo es; pero perdonadme,
que hablar al Baron es fuerza. *Vase.*
Pov. Loco estoy, pero si faltan
para la extraccion primera
tantos dias! si pudiese
hacer que el tiempo corriera!
pero si entonces tal vez
saldria errada la cuenta?
porque los hombres profundos
que en estos enigmas muestran
la extension de su talento,
se guian por las estrellas,
por los dias, por las horas,
y por todos los planetas:
qué talentos tan agudos

cria la Naturaleza!

Sale Tayd. Señor?

Pov. Qué hay?

Tayd. El mayordomo
dice que hablaros desea
en un asunto muy grave.

Pov. Dile que otro dia venga,
que ahora estoy ocupado.

Tayd. Está bien.

Pov. Oye, espera,
quieres ver una cabala?

Tayd. Qué es cabala?

Pov. Hay mayor bestia!
no juegas á Lotería?

Tayd. Yo, Señor? aunque tuviera
el cerro del Potosí,
no echaría una guinea,

Pov. Sacrílego, temerario,
así tu boca grosera
profana lo respetable
de la mas profunda ciencia?
ea, al instante, al momento
dí que te ajusten la cuenta,
y no estés mas en mi casa,
porque no ha de haber en ella
un criado que jugar
á la Lotería no sepa.

Tayd. Señor, yo me enmendaré,
y jugaré quanto tenga.

Pov. Se conoce que eres hombre
de bien; toma diez guineas,
y juégalas al instante.

Tayd. Voy al momento á ponerlas. *Vase.*

Pov. Alto, á estudiar, que la noche
va creciendo, y las tinieblas
favorecen al que quiere
aplicarse á este sistema:
si descubro este secreto
he de hacer mi fama eterna,
y como hasta entonces viva,
ya que vivir no me queda. *Vase.*

Mutacion de Campo, y sale Gautier.

Gaut. A propósito es el sitio,
y la noche está serena,
y con Luna, que así es fácil
el que hacer los quites pueda:
á la primera venida
se concluyó la pendencia:
apuradamente tiro
el florete de manera,
que le daré una estocada
á una mosca quando vuela,

Hace lo que dicen los versos.

porque en poniéndome en planta
de esta suerte, como quiera,
ja, ja, perfilado el cuerpo,
siguiendo la mixta escuela,
no hay diablos que me resistan,
ni que competirme puedan;
no le mataré, no, no,
que eso demasiado fuera,
bastará con desarmarle;
ó una heridilla pequeña
en el brazo... pero el lance
seria que él no saliera,
y aprovechando la carta
me jugase alguna pieza,
de modo que mientras yo
estoy con tanta paciencia
esperándole en el sitio
él casándose estuviera:
qué le dexase la carta..!
mas temería la afrenta
que habia de resultarle
quando el caso se supiera...
pero ruido de caballos
percibo; si alguno llega
á estorvarnos con él riño,
y con quatro mil que vengan:
un hombre llega á este sitio,
él es, ó mienten las señas.

Sale Dárbi con botas.

Dárb. Perdonadme si he tardado.

Gaut. Sobrado tiempo nos queda;
ea, sacad vuestra espada,
que la mia está dispuesta
siempre para tales casos.

Dárb. Poco á poco, y valga flema.

Gaut. Flema para un desafio?

Dárb. Pues qué tan poco interesa?

Gaut. A primera sangre?

Dárb. No,
que los hombres de mis prendas,
si una vez al campo salen,
ó matan, ó muertos quedan.

Gaut. El hombre es determinado, *Ap.*

vaya que no lo creyera.
Dárb. No ignorareis que al retado
siempre el arbitrio le queda
de elegir armas.
Gaut. No hay duda.
Dárb. De la espada la destreza
es raras veces igual,
y por esta diferencia,
porque riñamos iguales,
reñiremos á la inglesa;
este es un par de pistolas,
elegid qualquiera de ellas.
Gaut. Pensabais acobardarme
por ese estilo? aunque fueran
Toma una pistola.
cañones de á veinte y quatro
el mismo miedo tuviera.
Dárb. Yo lo creo; registradla.
Gaut. Me fio en vuestra nobleza.
Dárb. Lo agradezco.
Gaut. Falta mas?
Dárb. Aun falta otra diligencia:
ahí queda atado un caballo,
y este bolsillo reserva
mil guineas, y sobre él
la carta de los dos queda:
si me matais, para huir
teneis las cosas dispuestas,
ó para tomar el rumbo
que mas seguro os parezca.
Gaut. Pues esto no va de chanza. *Ap.*
Dárb. Porque mas seguro sea
el tiro sea á seis pasos.
Gaut. Por Dios que casi me pesa. *Ap.*
Dárb. Dadme la mano.
Dánse las manos y parten iguales.
Gaut. Tomad.
Dárb. Partamos la diferencia
de los pasos: uno, dos,
tres, quatro, cinco, seis, ea.
Ahora se vuelven y disparan, y cae Dárbi.
Dárb. Ay de mí!
Gaut. Cayó redondo;
le maté; no se menea;
qué haré? qué he de hacer? huir:
el demonio que volviera
á Londres, coxo el caballo,
y no paro en Inglaterra.
Vase corriendo, y despues de una breve pausa se va levantando Dárbi.
Dárb. Ya se fue, pues del caballo
bien lo indica la carrera;
me salió como pensaba;
buena fue mi extratagema,
pues que con pólvora sola
cargué las pistolas: vean
que fácilmente se engañan
los hombres sin experiencia,
y atolondrados: corrido
quedará si á saber llega
como le supe burlar,
valido de esta cautela.
Jóvenes locos! la vida
de un hombre, por vil que sea,
es respetable, y aunque
las santas leyes no dieran
castigo á los delinqüentes,
que las manos ensangrientan
en su misma semejanza,
á contenerlos debieran
bastar los remordimientos
de un hombre que siempre lleva
consigo la horrible imágen
de accion tan indigna y fea,
jamás el sosiego alcanza,
lleno de sombras funestas.
En los bosques mas fragosos,
las mas indomables fieras
jamás en su propia especie
las voracidades ceban;
pero el hombre mas cruel,
con odiosa indiferencia,
colérico y vengativo
su mismo ser no respeta.
Pobre humanidad! mas yo
no es bien que aquí me detenga;
y supuesto que el Baron
de todo enterado queda,
aprovechar los instantes
conviene, porque pudieran
malograr la coyuntura
impensadas contingencias. *Vase.*
Sala de Pover, y salen Molesvort, Clomira y Clarisa, ésta llorando.
Mol. Nó llores.

Clar. Si me habeis dicho,
ó nunca me lo dixerais?
que han salido á desafio
Dárbi y Gautier, no es bien tema
las resultas que mi fama
ha de padecer? debierais
haber escusado el lance.
Mol. No pude.
Clar. Ni yo la rienda
contener al llanto.
Mol. Bueno:
teniendo tanta experiencia
de la loca juventud
de Gautier, no era extrañeza
reflexîonases debian
ser tales las consecuencias.
Clom. Y por qué vos no supliais
defectos de su imprudencia?
Mol. Y por qué vos no lo hicisteis,
puesto que sois tan discreta?
Clom. Yo no pude pensar tanto;
mas de vos nunca creyera,
que evitar no consiguieseis
resultas tan lastimeras.
Mol. Yo sé bien mi obligacion,
y que he cumplido con ella.
Clar. Y ahora qué haremos?
Mol. Nada.
Clar. Si de algun modo pudiera
callarse...
Mol. Dos hombres muertos?
Clar. Los dos?
Mol. La cosa es expuesta,
si han reñido con pistolas,
segun el intento era,
no es extraño que los dos
se queden en la palestra.
Clar. Y lo decís tan sereno?
Mol. Pues á mí qué me interesa?
Clar. Siendo por mí!
Mol. Quál están!
el llanto nada remedia.
Sale Pover con un papel.
Pov. Pirámide mas bonito
de números, no lo hicieran
Egypcios ni Babilonios...
mas qué novedad es esta?
Clarisa, pues por qué lloras?
Mol. Por nada.
Pov. Linda quimera:
por nada?
Clar. Padre querido..!
Pov. Explícate, no me tengas
mas en esta confusion.
Mol. Es que han salido por ella
Dárbi y Gautier á reñir.
Pov. Si ellos como yo estuvieran
haciendo convinaciones,
excusaran la simpleza
de matarse: de ignorantes
están las Ciudades llenas.
De esto tú tienes la culpa;
muchas veces que eligieras
entre los dos te habré dicho,
y no has querido, paciencia,
y venga lo que viniere.
Clar. Mas qué consuelo me queda
si se divulga?
Pov. No se,
ni me importa; á bien que es fuerza
que tengas mas pretendientes
que números hay en estas
cabalas, te casaremos,
y al muerto pudra la tierra.
Sale Dárb. Señores, muy buenas noches,
Clar. Dárbi...
Mol. Amigo..?
Pov. En mi conciencia
que ya os creía difunto;
y me doy la enhorabuena
lo mismo que si acertado
quarenta ternos hubiera.
Dárb. De las razones colijo
que sabreis ya mi pendencia
con Gautier; desafióme,
y salir con él fue fuerza.
Clar. Y murió.
Dárb. No os asusteis,
bueno y sin peligro queda.
Clom. Pero cómo?
Dárb. Se ausentó
para siempre de Inglaterra,
y esta carta, señorita,
asegura que me dexa
libre el campo á poseeros,
si vos no haceis resistencia:

leed Baron.

Mol. Dice así.

Lee. „Señorita, á qualquiera de los firmantes que os entregue este papel debereis preferirlo, si acaso entre los dos estais indecisa; porque el otro renuncia desde luego toda pretension hácia vos.“ Londres 3 de Octubre de 1790.

Dárbi. *Gautier.*

Pov. Poco á poco, hacedme el gusto
de repetir la fecha.

Mol. A tres de Octubre de mil
setecientos y noventa.

Pov. Sétecientos dice, siete,
con que 3, 7 y 90
son los que me da la carta?
voy á ponerlos en cuenta. *Vase.*

Dárb. Ved lo que determinais.

Clar. Yo por mí toda soy vuestra.

Dárb. Pues yo hablaré á vuestro padre,
para cuya diligencia
vamos adentro.

Clom. Bien dice.

Mol. En fin venció la prudencia. *Vanse.*

Calle: y sale Gautier embozado.

Gaut. Si digo yo que jamás
tengo de hacer cosa buena
con este atolondramiento?
sin mirar si muerto era
mi rival eché á correr,
pues pude de tal manera
herirle que no muriese:
volviendo atrás la carrera,
no hallé en el sitio ni rastro
de la pasada pendencia:
yo como le vi caer,
me atolondré de manera,
que no supe lo que hacia,
y ahora me hallo en la mesma
duda: la casa de Pover
es la de enfrente, y en ella
no me determino á entrar,
porque si le he muerto, es fuerza
(puesto que del sitio falta)
que todos luego lo sepan;
si lo herí... *Sale Tayder.*
pero un criado,
si no me engañan las señas,
sale de la casa; de este
podré saber si hay en ella
noticias del desafio.

Tayd. Toda la casa revuelta
se halla con estas dos bodas
repentinamente hechas.

Gaut. Tayder? Tayder?

Tayd. Quién me llama?

Gaut. Yo, dónde vas?

Tayd. Quatro puertas
mas abaxo, pues me encargan
que para una diligencia
llame al criado de Dárbi.

Gaut. A qué fin?

Tayd. No sé qué sea:
su amo me lo ha encargado.

Gaut. Estás loco? debaneas?
su amo?

Tayd. Sí señor, su amo.

Gaut. Valgame aquí la cautela:
pues si me han dicho que Dárbi
ha tenido una pendencia
en que quedó mal herido?

Tayd. Mal herido? buena es esa,
y está para desposarse.

Gaut. Con quién?

Tayd. Con quién ser pudiera
sino con la Señorita?

Gaut. Con Clarisa?

Tayd. Sí, con ella.

Gaut. Tú quieres sin duda alguna
que te rompa la cabeza;
á mí me vienes á dar
á estas horas cantaleta?

Tayd. Yo, Señor, la verdad digo;
y sino quereis creerla,
entrad en casa y sabreis
que el Baron tambien se estrecha
para siempre con Clomira.

Gaut. Y que esto á mí me suceda!
pero cómo puede ser?
yo no sé á qué me resuelva.

Tayd. Mandais algo?

Gaut. Esto ha de ser,
aunque del todo me pierda.
Mira, si tienes arbitrio
para que sin que me vean,

me introduzcas donde á solas
enterarle á Dárbi pueda
de un asunto muy urgente,
aquí tienes diez guineas.

Tayd. Inmediatamente vuelvo,
y vereis la diligencia
con que os sirvo.

Gaut. Está muy bien.

Tayd. Al punto daré la vuelta. *Vase.*

Gaut. Si él me ha engañado, habrá sido
con alguna estratagema
que no pude comprehender,
y mucha necedad fuera
exponerse á la irrision
de todos; pero si llega
á introducirme el criado
donde con Dárbi me vea,
tengo de hacerle una criba:
y si el criado mintiera?
pero no puede ser esto:
ya, ya entiendo la cautela
de Dárbi; no le toqué,
y porque yo me aturdiera
se tendió como una rana;
pues ya veremos si de esta
se escapa; rabiando estoy
de corage; aunque viniera
todo Londres, no se irá
sin que le pegue trescientas
estocadas quando menos:
vaya, si yo no bebiera
de su sangre, se me haría
en el pecho una postema;
pues la Señorita, digo,
apostara la cabeza
á que sabía el enjuague;
pero si se lisongea
de vivir con su marido,
bravo petardo se lleva.

Vuelve á salir Tayder.

Tayd. No hallé de Dárbi al criado.

Gaut. Cumples con esa respuesta.

Tayd. Por la puerta del jardin,
que yo tendré la advertencia
de abrir, podré introduciros;
dad á la calle vuelta,
y esperadme.

Gaut. No hagas falta,
y tendrás tu recompensa.

Tayd. Está bien: quedad con Dios. *Vase.*

Gaut. Hasta luego: si llovieran
guineas como estocadas,
haré esta noche que lluevan
sobre Dárbi, á buen seguro
que pocos pobres hubiera. *Vase.*

Gavinete, y en él sentado, junto á una mesa, Pover, con un libro en una mano, y en la otra los anteojos.

Pov. Este es Alexandro Farra,
famoso autor, que aconseja
que con anteojos verdes
toda cabala se lea,
porque el color agradable
no cansa, y son las tareas
mas largas en un estudio
en que es necesaria inmensa
aplicacion.

Sale Dárbi.

Dárb. Perdonad
si os interrumpo, que es fuerza.

Pov. Y por qué?

Dárb. Porque es preciso,
Señor, que vuestra presencia,
supuesto el consentimiento,
quiera autorizar la estrecha
union de Clarisa hermosa
conmigo, y de la discreta
Clomira con el Baron.

Pov. Y para esa friolera
he de dexar un estudio
que es de tanta consecuencia?
Grande priesa de casaros
teneis.

Dárb. En estas materias
suelen ser en ciertos casos
las dilaciones expuestas;
y así hacedme este favor,
pues que tanto tiempo os queda
para estudiar.

Pov. Tanto tiempo?
si todos los dias fueran
de quarenta horas, y el año
una eternidad inmensa,
aun no bastaría todo
para apurar de esta ciencia

el arcano mas pequeño.
Dárb. Pero una vez...
Pov. Y si en ella
pierdo todo mi trabajo,
y los números salieran
que ahora acertar debia,
la habíamos hecho buena:
pero porque no digais,
como otras veces diversas,
que soy testarudo, vamos. *Entrase.*
Dárb. Disimular su flaqueza
es necesario, hasta tanto
que queden las bodas hechas.

Va á entrar, y sale Tayder y le detiene.

Tayd. Señor?
Dárb. Bien venido, Tayder:
hiciste la diligencia?
Tayd. No estaba el criado en casa,
pero al subir la escalera
encontré un hombre embozado,
que me dixo que era fuerza
hablaros en un asunto
de la mayor consequencia,
con sigilo, y que sabiendo
que aquí estabais, os dixera
que le dieseis el permiso
de verse con vos.
Dárb. Quién era
no pudiste conocer?
Tayd. No señor.
Dárb. Y qué hay que tema? *Ap.*
dile que entre.
Tayd. Voy al punto. *Vase.*
Dárb. Novedad, por cierto, es esta
que extraño: si acaso alguno
pudo saber la pendencia
y nos siguió? mas qué importa?
pero ya el que fuere entra;

Sale Gautier, y cierra las puertas.

pero qué es esto? cerrais?
Gaut. Sí cierro, para que sepa
tan indigno caballero,
como sus injurias vengan
hombres como yo ofendidos.
Dárb. Gautier, pues vos...
Gaut. No os suspenda
mi vista, cobarde, yo...
Dárb. Tened la atrevida lengua,
y no pronuncies palabras
que mi pundonor ofenda.
Gaut. Vos pundonor, y os valeis
de viles estratagemas
para escusar el reñir?
Dárb. Los hombres de mi prudencia
no riñen sino es en casos
en que la razon lo ordena:
por exemplo; si en servicio
de la Patria se ofreciera
reñir, seria el primero
que la sangre de mis venas
derramara.
Gaut. Yo no vengo
á escuchar impertinencias
sino á mataros.
Con la espada desnuda.
Dárb. Mirad...
Gaut. Nada miro; de mi ofensa
he de tomar la venganza.
Dárb. Y qué lograreis con ella?
haceros mas infeliz.
Gaut. Defendeos, no se pierda
el tiempo.
Dárb. Otra vez os digo
que dexeis tan loca idea.
Gaut. Yo digo otras mil, que no
he de salir de esta pieza
sin mataros.
Con la espada desnuda.
Dárb. Jóven loco,
si tu precipicio encuentras,
ya yo no tengo la culpa,
sino tu mucha imprudencia. *Riñen.*
Gaut. Eso sí, vamos á ver
si teneis como la lengua
las manos.
Dárb. Para mí son
iguales armas y letras.
Gaut. El hombre es como un Alcides.
Dentro. Abrid al punto esas puertas,
ó derribarlas.
Golpes á la puerta.
Dárb. Qué haremos?
Gaut. Reñir, y venga el que venga,
que yo para todos basto.

Dent. Ya cayó.

Cae la puerta al mismo tiempo que Dárbi desarma á Gautier, y salen todos.

Gaut. Fatal estrella:
que desarmarme lograse!

Pov. Pues qué es esto?

Dárb. Esto es dar muestra
de que los hombres prudentes,
quando es preciso manejan
las armas, y nunca mas.

Gaut. Qué yo ahora no estuviera
en el Japon ó en la China?

Clom. Mas cómo Gautier se encuentra,
si dixisteis...

Dárb. Escuchadme:
sin que á la razon cediera,
Gautier, me desafió,
salimos á la palestra,
elegí yo dos pistolas
para reñir á la Inglesa;
él tomó para sí una,
disparó, yo caí en tierra;
pero sin hacerme daño,
el tiro supuesto que era
de pólvora solamente,
y con esta estratagema
el creyó me habia muerto.

Gaut. Qué yo sordo no naciera?

Dárb. Aturdido huyó al instante;
el motivo de su vuelta
seria la reflexîon
que le faltó quando era
precisa; entró de secreto
á vengar en mí su ofensa,
y sucedió lo que visteis.

Pov. Vaya que no lo creyera,
Señor Gautier...

Dárb. No debeis
de nada tener vergûenza; *A Gaut.*
yo os escusé un homicidio
de que sin duda estuvierais
para ahora arrepentido;
que desarmaros pudiera,
fue un acaso, y del valor
que teneis disteis la prueba
en entrambas ocasiones;
y en quanto á Clarisa bella,
todavía estais á tiempo
si acaso os da preferencia,
sed su esposo...

Gaut. Dárbi, basta:
conozco vuestra nobleza,
y mi inconsideracion;
pero prometo la enmienda:
deseo ver á Clarisa,
feliz, y con vos es fuerza
que lo sea, y la suplico
que os dé su mano.

Mol. A la Inglesa
hablasteis; dadme un abrazo.

Dárb. Y esta casa se os franquea
como siempre.

Gaut. Yo lo estimo.

Dárb. Y puesto que nada resta,
esta, Clarisa, es mi mano,

Mol. Clomira, la mia es esta.

Las dos. Feliz es la suerte mia.

Pov. Dos matrimonios es fuerza
que me señalen un ambo
si acaso el tenor se yerra.

Todos. Y aquí del Atolondrado
tenga grato fin la pieza.

FIN.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1817.